

CONSIDERACIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE FRANZ HINKELAMMERT A PARTIR DE TEOLOGÍA PROFANA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

Carlos Javier Asselborn*
casselborn@yahoo.com.ar

1. Pensamiento crítico y racionalidad reproductiva

Se piensa para seguir viviendo, es decir, se piensa para sobrevivir con dignidad y para vivir con sentido. La tradición inserta en el pensamiento crítico latinoamericano asume este punto de partida epistemológico, político y existencial. En ella, el acto de pensar es condición indispensable para resguardar la vida de los seres humanos y de la naturaleza de los embates irracionales de ciertos constructos racionales – ciencias, teorías sociales, filosofías y/o teorías post – presentes en determinadas estructuras, sistemas e instituciones. Constructos racionales que al independizarse de la conflictividad que les dio origen, se automatizan, convirtiéndose en dispositivos de lo dado e instituido. El pensamiento con ínfulas de criticidad se somete entonces a especular y producir conocimiento a partir de “lo que es”, transformándose en una práctica, gozosa por cierto, basada en la constatación de las “presencias”: se constatan desigualdades, diferencias, dispositivos de poder; también se descubren sujetos en sus múltiples versiones: blandos, sujetados, espinosos, dislocados, subalternizados, desterritorializados. Descubrimientos por cierto útiles y necesarios para librarse de categorías atomizadas y con escasa potencia para dar cuenta de “lo real”. No obstante, se observa en dichas variaciones conceptuales una negativa a pensar la realidad y criticarla desde algún criterio que se erija precisamente en el garante epistemológico de la crítica. Recurrir a ello significaría conceder mucho a los esencialismos, todos ellos “esencialmente” totalitarios y, por ello mismo, aniquiladores de las diferencias,

* Lic. en Filosofía, Integrante de la Cooperativa Filosófica Pensamiento del Sur, Docente y Becario de la Universidad Católica de Córdoba. Doctorando CEA-DESAL-UNC

el diálogo, la diversidad y la pluralidad. Nuestra tímida sospecha es que dicho argumento pervierte el trabajo intelectual porque lo inmuniza ante la crítica. De este modo, la crítica provendrá, siempre o en la mayoría de los casos, de algún resabio metafísico-esencialista que se ha colado en los complejos y variables intersticios del pensamiento.

Nuestra sospecha bajo ningún aspecto pretende abolir esas variantes epistémicas sino sólo agregar una obviedad: para seguir pensando hay que seguir viviendo. Por ello, para vivir humanamente es necesario señalar y demostrar aquello que atenta contra la reproducción de la vida humana. Asimismo también para seguir pensando es inevitable el distanciamiento de la conflictividad social como condición de posibilidad para revisar, re-elaborar y construir categorías que permitan pensarla como tal. Tal vez, uno de los tropiezos no intencionales del trabajo intelectual crítico sea olvidar que en el sujeto cognitivo subyace la materialidad del sujeto vivo y corporal que, para seguir viviendo, no puede traspasar los límites de la racionalidad reproductiva. Un segundo olvido ocurre en las ciencias empíricas, de las cuales el sujeto cognitivo es su representante. Estas, cuando pretenden referirse a la realidad social, inician su descripción a partir de alguna precariedad desde la cual se construyen idealizaciones que exigen la constitución de determinadas herramientas institucionales que garantizarían la llegada al mejor de los mundos posibles. Entre el infierno de la precariedad y el cielo de la armonía social se erigen tales herramientas institucionales –derecho, mercado, planificación económica o las “instituciones en general”- que al ser funcionalizadas bajo esta “dialéctica maldita” se fetichizan, atentando contra la vida de los sujetos que la habitan y trascienden.

El economista y filósofo alemán Franz Hinkelammert expone con lucidez y creatividad algunas de estas consideraciones a lo largo de sus textos. Su propuesta teórica pretende brindar un marco categorial que permita reconstituir al pensamiento crítico en tanto praxis irrenunciable en las actuales coyunturas latinoamericanas y mundiales. La factibilidad de procesos históricos de emancipación supone una crítica, de carácter trascendental, a la “razón

utópica” que atraviesa a diversos proyectos sociopolíticos y las acciones de plurales sujetos colectivos. El punto nodal de la proposición hinkelammertiana es que para realizar lo posible hace falta pensar en lo imposible; pero lo posible debe ser factible. La construcción de mundos posibles supone la imaginación de mundos imposibles, es decir, utopías. Contrario a ello, el utopismo, en tanto fuente de ilusiones trascendentales, es un poderoso dispositivo para profundizar la ineficacia histórica y la impotencia política para transformar la realidad. Superar tales fetichizaciones políticas, económicas e institucionales exige señalar a la reproducción de la vida humana corporal-concreta y de la naturaleza como criterio privilegiado de la crítica. Dicho criterio permite reubicar críticamente a la racionalidad instrumental -asentada en la sacralización del cálculo de utilidad- la cual aún permea las variantes políticas progresistas o posneoliberales latinoamericanas.

2. ¿Existe un horizonte utópico en la actual coyuntura histórica latinoamericana?

Los procesos posneoliberales latinoamericanos instauraron una novedad histórica en la temporalidad nuestroamericana y reinstalaron a la política, también con sus retóricas y ambigüedades práctico-ideológicas, como espacio y tiempo en donde se explicitan y median los conflictos sociales. Las dificultades y contradicciones que deben enfrentar estos procesos no son menores, ya sea por las amenazas del restauracionismo neoliberal o por impotencia, ceguera e ingenuidad de sectores sociales y políticos comprometidos con los múltiples procesos de transformación social. No obstante surgen interpelaciones, la mayoría de ellas simples o básicas, pero medulares para pensar posibilidades de continuidad y profundización de ciertas praxis emancipatorias en el continente. Nos preguntamos: los gobiernos progresistas latinoamericanos ¿en qué grado han logrado reducir la desigualdad, democratizar la riqueza, crecer en justicia social y ampliar la participación popular?, ¿se percibe en sus proyectos la decisión política de avanzar hacia formas no capitalistas de

organización socio-política y económica?, ¿cómo distinguir o qué relación existe en estos procesos democráticos entre crecimiento económico, distribución del ingreso, proceso inflacionario y deterioro del medio ambiente? Y por último, la utopía de una democracia sin capitalismo ¿significa todavía una fuente de resistencia frente a los procesos de vaciamiento de la democracia presentes también en los gobiernos latinoamericanos progresistas y de izquierda?, ¿no es esta utopía una manifestación de la impotencia política de las alternativas al capitalismo presente en movimientos sociales y ciertos partidos políticos?, ¿qué aspectos pueden rescatarse y resituarse de la tradición crítica?, ¿qué función crítico-política puede adquirir en nuestras coyunturas una posible crítica de la razón utópica?

Tales interpelaciones han sido motivadas y resituadas por las conversaciones entre Franz Hinkelammert, Estela Fernández Nadal y Gustavo Silnik acontecidas en diciembre del año 2010 en San José de Costa Rica.¹ Obra de obligada lectura para quien se aventure en indagar sobre los modos históricos de pensar los conflictos y problemáticas que atraviesan el continente y el mundo globalizado. De su lectura rescatamos los siguientes aspectos:

- a. El texto señala los principales tópicos categoriales del pensamiento crítico de Franz Hinkelammert;
- b. Recorre de manera amena y vivaz, las diversas etapas de su derrotero vital e intelectual, además de su militancia política, especialmente en el Chile de la Democracia Cristiana y el gobierno democrático socialista de Salvador Allende;
- c. Presenta el esfuerzo reflexivo de Hinkelammert por analizar la complejidad de lo real, lo cual exige examinar y criticar ciertos prejuicios y fronteras epistemológicas;

¹ Fernández Nadal, E. y Silnik G. (2012), Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Franz Hinkelammert, CLACSO-CICCUS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 194 páginas, Prólogo de Raúl Fornet-Betancourt, ISBN 978-987-1891-03-0, disponible también en <http://www.clacso.org.ar>

- d. Indica la necesidad de recuperar la categoría de sujeto y revitalizar la crítica del fetichismo de la ley y sus instituciones que, para perpetuarse en el tiempo, anulan al sujeto y justifican la muerte de seres humanos;
- e. Nos describe la mirada “pesimista y esperanzada” de Hinkelammert respecto a la actual coyuntura latinoamericana.

La introducción a estas conversaciones, elaborada por Estela Fernández Nadal, es una excelente síntesis del itinerario intelectual del pensador germano-latinoamericano y uno de los pocos escritos en donde se expone una respuesta categórica ante los diversos prejuicios académicos e institucionales que debe enfrentar la producción teórica de este pensador. Su deseo es que estas conversaciones permitan “descubrir al filósofo oculto”:

“Oculto, en este caso, no porque él busque ocultarse o le guste jugar a las escondidas. Más bien de lo que se trata es de un persistente malentendido que rodea a la obra y a la personalidad de Hinkelammert, generado por la singularidad de su pensamiento; un malentendido que, de modo directo y sin tapujos, hemos intentado atacar desde el inicio. Nos referimos a que los textos de Hinkelammert –leídos, visitados y revisitados por estudiosos interesados en producir una crítica en sentido emancipatorio, capaz de abrir una brecha a través de los callejones sin salida en los que nos mantiene encerrados el sistema mundial actual– siguen siendo poco comprendidos. Y la razón profunda de esa falta de comprensión está, desde mi perspectiva, en las dificultades que se enfrenta a la hora de “encasillar”, de ubicar, al filósofo en cuestión. Hinkelammert es, para una buena parte de los intelectuales de la izquierda tradicional –generalmente atea, o, como mínimo, agnóstica, y obviamente hostil a cualquier forma de religiosidad, incluso si se presenta y define a sí misma como “revolucionaria”– un teólogo en el sentido habitual, o, aún peor, un representante de la Iglesia Católica o del ecumenismo cristiano, sospechoso por tanto de mantener vínculos con los intereses “demasiado humanos” del clero, sus instituciones, sus aliados y allegados. Y, correlativamente, en la otra punta del abanico del “progresismo” intelectual, conformado por interlocutores cercanos a la Teología de la liberación o al movimiento de sacerdotes y laicos que adhieren a “la opción por los pobres”, Hinkelammert es considerado como un marxista encubierto –o, peor aún, como un infiltrado–, que procura suplantar el amor al prójimo predicado por Jesús por una “fe antropológica”, colocando al ser humano en el lugar que le corresponde a Dios por derecho propio.²

² *Ibidem*, pág. 23

3. Sobre los cruces epistémicos: entre filosofía, economía, sociología y teología

Los textos de Hinkelammert manifiestan una suerte de cruce epistémico y una hibridación de saberes, lenguajes y disciplinas académicas, poco acostumbradas a revisar y reconstruir sus alcances y límites teóricos. Economía, filosofía y teología se dan cita en el pensamiento de nuestro autor. El inconveniente que más sospechas suscita es, por supuesto, el recurso a la teología que atraviesa casi la totalidad de sus textos. ¿Qué puede decir la teología a las ciencias sociales y a la filosofía?, ¿No es éste un pensamiento ligado a algún tipo de fe religiosa y por esto mismo imposibilitado epistemológicamente para revisar y criticar sus propios presupuestos? ¿No sería la teología un intento solapado de mantener los privilegios de ciertas instituciones, bajo un lenguaje racional con capacidad para cooptar interpretaciones emanadas de las ciencias sociales?

Ahora bien, si por teología se entiende lo dicho anteriormente, entonces Hinkelammert no es teólogo. La teología que él pretende desarrollar y hacer uso es una "teología profana", no religiosa, al decir de Estela Fernández Nadal. Recurrir a la teología responde al intento de criticar las teologías implícitas en los procesos de formalización de instituciones y prácticas sociales, en los cuales aparecen seres omniscientes y metafísicos que conducen a la naturalización y reproducción de la violencia y la anulación de los sujetos. Podríamos afirmar que las estructuras de dominación necesariamente recurren a imágenes y categorías teológicas para legitimarse socialmente. Aquí podemos señalar las ideas de sacrificio, violencia sagrada, ley, guerra justa, diablo (o Satanás en sus múltiples versiones: monstruo, terrorista, piquetero, villero, etc.) que, en cuanto contenidos míticos-rationales, se ideologizan. Pero Hinkelammert muestra además la potencialidad de ciertos ensamblajes teológicos decisivos para recuperar un pensar crítico: la libertad frente a la ley, la supremacía del sujeto corporal necesitado, la resurrección del cuerpo, la crítica a la idolatría y el discernimiento de los dioses entre otras. Tales categorías revelan la fuerza

motivadora de los elementos mítico-teológicos en el imaginario y prácticas sociales. Subyace a estos planteos el señalamiento de Walter Benjamin en la Tesis I sobre el concepto de historia en el cual se explicita el vínculo entre materialismo histórico y teología, “pequeña y fea” y que “ya no puede mostrarse”, pero que estaría al servicio de la lucha de los oprimidos.³ Vale decir entonces que la teología es una reflexión humana sobre la realidad histórica. Para nuestro autor, hablar del cielo es hablar de la tierra, pero en términos “celestiales”. La historia del cielo y del infierno es la historia de las sociedades:

Revoluciones en la tierra presuponen revoluciones en el cielo. La revolución en el cielo anuncia algo acerca de la revolución en la tierra... Utopías y tipos ideales reproducen la misma reflexión sobre mundos imposibles, los cuales inciden en la posibilidad de mundos reales.⁴

La realidad posee una dimensión teológica de la que hay que dar cuenta para que la crítica no quede fragmentada. El problema reside en la inmunización de ciertos textos al declararlos “teológicos”, empresa llevada a cabo por los mismos teólogos, sus facultades de teología y sus iglesias.

A partir de estas consideraciones podemos ubicar con mayor agudeza sus escritos en los cuales desarrolla un lúcido análisis de la realidad y de la constitución del ser humano como sujeto, haciendo uso de relatos presentes en la tradición judeocristiana como los de Adán, Eva, Caín, Abraham-Isaac, Moisés, Jesús y sus estudios sobre textos de Juan (evangelio y Apocalipsis) y Pablo, además de posteriores interpretaciones de comentaristas y teólogos, especialmente de los primeros siglos y la edad media.

4. Teología profana como pensamiento crítico

La lectura de estas conversaciones nos aproxima de manera amena y provocadora a las categorías hinkelammertianas con las que podemos pensar la realidad y las plurales praxis políticas crítico-transformadoras que irrumpen en

³ Löwy, M. (1999), Walter Benjamin. Aviso de incendio. FCE, Buenos Aires, 1ª reimpresión, 2005, pág. 52. Cf. también del mismo autor: Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina, Siglo XXI editores, México, 1999.

⁴ Franz Hinkelammert: El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización, Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1998, p. 14.

nuestro continente. De ahí nuestra coincidencia con las pretensiones de la obra que comentamos:

“Teología profana y pensamiento crítico. Un análisis penetrante y sin concesiones sobre las divinidades que pueblan nuestra sociedad secularizada y sobre los mitos que justifican la obediencia a su lógica “racional”; un análisis necesario, en tanto es la base sobre la que tiene que levantarse hoy un pensamiento que aspira a ser crítico, en el sentido emancipatorio en que Hinkelammert entiende ese término: una crítica que, frente al discurso hegemónico que predica la necesidad de salvar el mercado y de someternos a la ley de la oferta y la demanda, se lleva adelante en función de la sobrevivencia de la humanidad, en tanto condición de posibilidad de la conservación de las fuentes de toda riqueza (la naturaleza y el ser humano), amenazadas hoy por la absolutización del mercado.⁵

Tal vez el mito del dios que se hace hombre o del hombre que se hace dios y que persiste de modo secularizado en los ambiguos laberintos de la modernidad, posea aún capacidad para producir, revitalizar y reconstituir sujetos políticos para la emancipación a partir de horizontes utópicos alternativos de mayor igualdad, justicia social y libertad. Descubro que tal deseo se cuele también en los intersticios de estas conversaciones.

⁵ Fernández Nadal, E. y Silnik G. (2012), op. cit. pág. 24.